



MEDITACIÓN PARA EL PRIMER SÁBADO



5º. Misterio Gozoso

LA PÉRDIDA Y EL HALLAZGO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN EL TEMPLO



“ENCONTREMOS A JESÚS POR MARÍA”*

Introducción:

Cumpliendo con la devoción de la Comunión reparadora del Primer Sábado pedida por Nuestra Señora en Fátima, meditaremos el 5º Misterio Gozoso: *La Pérdida y el Hallazgo de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo en medio de los Doctores de la Ley*”. Teniendo en vista la fiesta de Nuestra Señora del Carmen que se celebra el 16 de julio, contemplemos este Misterio considerando el papel de la Madre de Dios en nuestra vida, especialmente en lo que respecta a su amparo y auxilio para encontrar siempre a Jesús en nuestro camino rumbo al Cielo.

Composición de lugar:

Imaginemos la escena representada en la iconografía cristiana: en un amplio salón del Templo de Jerusalén, el Niño Jesús se encuentra rodeado de los doctores de la ley con sus llamativas túnicas de rabinos de aquella época. Jesús, con la

*Retablo de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. São Paulo, Brasil.



Apostolado del Oratorio, María Reina de los Corazones – Devoción de los primeros sábados de mes. Julio de 2020, 5º. Misterio Gozoso, la Pérdida y el Hallazgo de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo

fisonomía iluminada por el fulgor divino, discurre con desenvoltura sobre las escrituras sagradas, dejando admirados a los doctores, que lo oyen atentamente. En determinado momento, Nuestra Señora y San José aparecen en la entrada del salón y contemplan, admirados, a su Hijo enseñando a los sabios de Israel.

Oración preparatoria:

Oh, Santísima Virgen de Fátima, interceded por nosotros ante vuestro Divino Hijo y alcanzadnos las gracias necesarias para contemplar bien este Misterio del Rosario. Haced que, al considerarlo, tengamos presente la importancia de ocuparnos de las cosas celestiales más que de las terrenas; la necesidad de siempre buscar a Jesús cuando tuviésemos la infelicidad de perderlo, y la certeza plena de que Vos siempre nos ayudaréis a encontrarlo en nuestro camino rumbo a la eterna bienaventuranza. Amén.

San Lucas, 2, 46-49

“⁴⁶ Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. ⁴⁸ Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». ⁴⁹ Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»”

I- OCUPARSE DE LAS COSAS DE DIOS

Escribe San Lucas que María y José iban todos los años a Jerusalén, en la solemnidad de la Pascua, y llevaban consigo al Niño Jesús. Era costumbre entre los israelitas que durante el viaje al templo (por lo menos al regreso) los hombres fuesen separados de las mujeres, mientras que los niños acompañaban libremente al padre o a la madre. El Redentor, que entonces tenía doce años, después de la solemnidad se quedó tres días en Jerusalén. La Virgen Madre pensaba que Jesús estaba con José y este juzgaba que estuviese con su Madre.

1- En el templo, entre los doctores

Como observa San Alfonso María de Liguorio, el santo Niño empleó aquellos tres días en promover la gloria del Padre Eterno con ayunos, vigiliias y oraciones, y en asistir a los sacrificios, que eran otras tantas figuras de su propio sacrificio en la Cruz. Para tener algún alimento, dice San Bernardo, necesitó pedirlo como limosna, y para descansar no tenía otro lecho sino la tierra desnuda. Cuando María y José no lo encontraron en la caravana, se pusieron a buscarlo con suma aflicción. Volviendo después a Jerusalén, finalmente lo encontraron al tercer día en el templo, entre los



doctores, que se admiraban con las preguntas y respuestas de aquel extraordinario niño.

2- Ocupado con las cosas del Padre

En esta tierra no hay pena que se pueda comparar a la que experimenta un alma deseosa de amar a Jesús, cuando teme que por cualquier culpa se haya apartado de Él. Fue exactamente este el dolor de María y José en aquellos días. Porque eran humildes, creían que se habían vuelto indignos de tener bajo su guarda un tesoro tan grande, y por ello María, encontrando a su Hijo, dijo con el fin de expresarle su dolor: *“Hijo, ¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados»*. Él les contestó: *«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»*

3 – Prioridades espirituales

Contemplando este Misterio, podemos recoger algunas preciosas enseñanzas que nos deben llevar a hacer buenos propósitos. Según San Alfonso, una de ellas es que debemos renunciar a todo aquello que nos separa del amor a Dios sobre todas las cosas, inclusive a las criaturas humanas que nos impiden promover su gloria.

Otra valiosa enseñanza es que Dios se deja encontrar por quien lo busca, y siempre nos concede las gracias necesarias para encontrarlo en nuestro caminar espiritual, especialmente las gracias de conversión y de cambio de vida, cuando abrazamos las vías de la santidad.

Debo entonces preguntarme: ¿Estoy dispuesto a renunciar a las personas y a las cosas terrenas que me apartan del amor y de los servicios divinos? ¿He procurado “encontrar” a Dios en mi vida, sobre todo cuando me aparto de Él por ceder a mis malas inclinaciones, a mis vicios y a mis defectos?



II – EL DOLOR POR PERDER A JESÚS

Llenos de aflicción, Nuestra Señora y San José comenzaron a buscar a Jesús entre los viajeros de la caravana en que estaban y lo hicieron durante tres días. Tres días de sufrimiento agudo, especialmente para la divina Madre, que no podía conformarse con haber perdido a Jesús.

1- Uno de los dolores más terribles

El dolor de María por la pérdida de Jesús, afirma San Alfonso, fue sin duda uno de los más amargos. Este dolor se volvió todavía más cruel por el hecho de que



Apostolado del Oratorio, María Reina de los Corazones – Devoción de los primeros sábados de mes. Julio de 2020, 5º. Misterio Gozoso, la Pérdida y el Hallazgo de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo

Ella no sufría en compañía de Jesús, como en los otros dolores; y porque su humildad le hacía creer que Jesús se había apartado de Ella por alguna negligencia en su servicio. Por esta razón, aquellos tres días resultaron excesivamente largos y le parecieron siglos, llenos de amargura y de lágrimas. En una palabra, por el amor que esta santa Madre tenía a su Hijo, padeció más en esta pérdida de Jesús que cualquier otro mártir en el tormento que le privó la vida.

2- Dolor que consuela a las almas afligidas

Para los santos autores, este dolor de María debe servir de consuelo a aquellas almas que están desoladas y no sienten alegría en la presencia de su Señor, como antes sentían. Lloren, sí, mas lloren en paz, como María lloró la ausencia de su Hijo. Si el Señor se ausenta de los ojos del alma que lo ama, no por eso se ausenta del corazón. Jesús muchas veces se esconde para ser buscado con mayor deseo y amor. Pero, quien quiere encontrar a Jesús, es preciso que lo busque, no entre las delicias y los placeres del mundo, sino entre las cruces y mortificaciones, como María lo buscó: *“Tu padre y yo te buscábamos angustiados”*.

3- Fuente de confianza, sobre todo para los pecadores

Además, en este mundo no debemos buscar otro bien sino a Jesús. Verdaderamente infelices y miserables son aquellas almas que perdieron a Dios. Si, pues, María lloró la ausencia de su Hijo, cuánto más deberían llorar los pecadores que perdieron la gracia divina.

Pero la mayor desgracia para esas pobres almas, dice San Agustín, es que si pierden un buey, no dejan de buscarlo; si pierden una oveja, no ahorran diligencia para encontrarla; si pierden un burro, no tienen reposo; pero si pierden el sumo Bien, que es Dios, comen, beben y se quedan quietos. Por eso, si tuviésemos la infelicidad de perder a Jesús por causa de un pecado, digamos llenos de confianza a Nuestra Señora: *“María, mi Madre amabilísima, si por mi desgracia yo también perdí a Jesús por mis pecados, os ruego, por los méritos de vuestros dolores, haced que de prisa yo lo vaya a buscar y lo encuentre, para nunca más volverlo a perder y con Él estar por toda la eternidad”*.



III – ENCONTRAR A JESÚS POR MEDIO DE MARÍA

Entre las enseñanzas que debemos recoger de este Misterio, hay otra de suma importancia: debemos buscar siempre a Jesús y lo debemos hacer por medio de Nuestra Señora. Así tendremos la plena certeza de que lo encontraremos.



1 – El medio que nos posibilita ir a Jesús

Como afirma San Luis María Grignion de Montfort, la Virgen Santísima es el medio del cual Nuestro Señor se sirvió para venir a nosotros, y es también el medio del cual debemos servirnos para ir hasta Él. Pues María no es como las otras criaturas que, si a ellas nos prendiésemos, nos podrían apartar de Dios en vez de acercarnos a Él. No, la inclinación más fuerte de María es unirnos a Jesucristo, su Hijo, y la inclinación más fuerte del Hijo es la de que vayamos a Él por medio de su santa Madre. Así lo honramos y le agradamos.

2 – Camino repleto de dulzura y solicitud materna

Siendo Nuestra Señora el medio más seguro y la vía más recta e inmaculada para ir a Jesús y encontrarlo perfectamente, es por medio de Ella que lo deben encontrar las almas llamadas a seguir las vías de la santidad. Si tememos buscar directamente a Jesucristo, por causa de su grandeza infinita o por causa de nuestra bajeza, o incluso debido a nuestros pecados, imploremos el auxilio y la intercesión de María, nuestra Madre. Ella es buena y delicada, nada tiene de áspero o de repulsivo. Es tan caritativa que no repele a ninguno de los que le piden su intercesión, por más pecador que sea. Pues, como dicen los santos, nunca se oyó decir, desde que el mundo es mundo, que alguien haya recurrido a la Santísima Virgen con confianza y perseverancia, y haya sido por Ella desamparado.

3 – Medio seguro, rápido y perfecto para encontrar a Jesús

Recurrir a la protección de Nuestra Señora es el camino más corto para encontrar a Jesús, sea porque en él no hay peligro de extraviarse, sea porque en él se anda con más alegría y facilidad, y, por lo tanto, con más rapidez. La Santísima Virgen es un camino perfecto para ir y unirse a Jesucristo, porque Ella es la más perfecta y la más santa de las puras criaturas, y Jesucristo, que vino perfectamente a nosotros, no escogió otro camino en su gran y admirable viaje.

Nuestra Señora es también el medio seguro para ir a Jesucristo, porque lo propio de la Virgen es justamente conducirnos con seguridad a Jesús, como lo propio de Jesús es conducirnos con seguridad al Padre Eterno.

Todo esto es enseñanza del gran San Luis María Grignion de Montfort, quien más aún nos recomienda: *“Estemos persuadidos de que cuanto más presente tengamos a María en nuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, más perfectamente encontraremos a Jesucristo – que está siempre con María – grande, poderoso y operante, más que en el cielo o que en cualquier criatura del universo. Entremos, pues, en este celestial camino que es María Santísima, y andemos por él día y noche, hasta alcanzar la plena unión con Jesús, en la eterna bienaventuranza”.*





Apostolado del Oratorio, María Reina de los Corazones – Devoción de los primeros sábados de mes. Julio de 2020, 5º. Misterio Gozoso, la Pérdida y el Hallazgo de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo

CONCLUSIÓN

Al terminar esta meditación, volvamos nuestros corazones hacia Nuestra Señora del Carmen —que entregó personalmente a San Simón Stock el escapulario de la Orden Carmelita, con la promesa de la salvación eterna para todos los que lo usen devotamente— y a Ella elevemos nuestras ardorosas súplicas para que interceda por nosotros ante su Divino Hijo. Alcanzados, ¡Oh, Madre!, la gracia de nunca perder nuestro camino de santificación y, si por acaso tuviésemos la infelicidad de separarnos de Él, que seamos humildes y prestos en buscarlo nuevamente por medio de Vos, nuestro medio seguro, rápido y perfecto para encontrarlo siempre. Así sea.

Dios te salve, Reina y Madre...



Referencias bibliográficas

Basado en:

San Alfonso María de Liguorio, *Meditações para todos os dias e festas do ano*, Friburgo, Herder & Cia, 1921.

San Luis María Grignon de Montfort, *Tratado da Verdadeira Devoção à Santíssima Virgem*, Vozes, Petrópolis, 2012.

Mons. João S. Clá Dias, *O inédito sobre os Evangelhos*, Vol. V, Roma-São Paulo: Libreria Editrice Vaticana, Instituto Lumen Sapientiae, 2012.

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados

Informativo destinado a los coordinadores del
Apostolado del Oratorio

Formación católica: <https://reconquista.arautos.org>

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx